

A LGUNOS POEMAS SUELTOS

Carlos Martínez Rivas

Con la madrugada del 16 de junio de 1998 llegó la muerte de Carlos Martínez Rivas. Sus setenta y cuatro años se detuvieron como desenlace de una salud minada en complicidad con el alcohol. La noticia rompió, por unos cuantos días, el silencio admirativo que rodeó su vida y su poesía.

Al dar cuenta del fallecimiento, en su país se especuló sobre la cantidad de poemas que dejó sin publicar. Cerca de “dos mil inéditos” aventuró una agencia informativa. Tal cifra hizo pensar enseguida que la obra de Martínez Rivas, firmemente cimentada en las letras hispanoamericanas gracias a su libro *La insurrección solitaria*, publicado en el año de 1953, requeriría de nuevas lecturas y ponderaciones. Sin embargo, al paso de cuatro años, y luego de que su obra fue declarada patrimonio cultural nacional, aún se desconoce el número real de poemas que dejó sin publicar.

Estos *Poemas sueltos* forman parte de ese legado por descubrirse. Son poemas regados, aquí y allá, por propia mano, en papeles que Martínez Rivas perdía con una sospechosa facilidad. Poemas impulsados por su regodeo ante una pintu-

ra; por su lectura poética y trágica de los Evangelios, poemas espléndidos que fueron conservados por amigos como reliquias de amistad o por conocidos que sentían por él genuina devoción.

Pero también, me atrevo a pensar, Martínez Rivas dispersó estos poemas por una decisión personal y literaria: olvidarse de agruparlos en un libro, es decir, en un libro que careciera de temática y sentido poético unitarios y armoniosos. Un libro que fuese como *La insurrección solitaria*, que ya no habría de escribir nunca. Aunque intentó escribirlo y así lo hizo saber en algunas entrevistas periodísticas. Como el último poeta auténticamente solemne que fue, su preocupación no era la de lograr un poemario más en su cuenta, sino la de fraguar “una obra”.

A contrapelo de estas suposiciones, el hecho es que estos poemas sueltos son de valía y, como podrá comprobar el lector, despliegan ese enorme poder que el poeta nicaragüense supo darle a las palabras.

Selección y nota de Miguel Ángel Echegaray

Soplos del taller

Para Teresa Codina III

Cézanne y la manzana

I

Cennino Cennini

...Para pintar un hombre herido,
te ajustarás a lo prescrito
por los viejos maestros del oficio:
coge cinabrio puro, y extiéndelo
allí donde el costado mana sangre;
tomarás luego laca de garanza
bien desleída en témpera,
sombre ndolo todo en torno
a la abierta herida y las
gotas escarlata...



Al fin he aprendido
a no explicarme
lo entendido

IV

e s p e c t r a

de Jamaica zona de tolerancia tela
de Joaquín Vaquero  leo dibujo
plano colores puros
azul  nil amarillo desiertas
calles a mediodía negras
prostitutas esquinas puertas en la
emancipación efímera de la siesta
sombras de los postes muy negras brea
de sol pulpa tenebrosa entreabierto
tiniebla del sol a la luz del sol.

Estos textos forman parte del libro de Carlos Martínez Rivas, *Poemas sueltos*, edición y nota de Miguel  ngel Echegaray, que la UAM ha puesto a circular en su colección El Pez en el Agua.

Pierre Auguste Renoir (1841-1919)

Cuando se mira este dibujo al aguafuerte; esta Bañista Sentada, de Renoir (la hoja, sostenida contra la pared por una regla, frente a mi mesa), percibe uno el corazón del artista, su tierna visión, colmando de robustez y de placidez a esa muchacha; a la que, en mil novecientos cinco, el pintor, de sesenta y cuatro años, aquejado de neuritis, con sus dedos agarrotados, le pidió, con aquella campesina turbación que dicen que no perdió nunca, posar para él.

Aquí, ella, una muchacha de los alrededores, en ese mediodía de mil novecientos cinco, dejó de crecer. No envejeció. Sigue siendo joven, en el Museo de L'Ermitage, y aquí, en mi casa. Confiada, pletórica de pechos y nalgas.

¿Quién celebra hoy a los roedores. A pintores grises, gris gabán gris-ratón, que mordiscan el queso con hoyos de lo sórdido? / Eduard Manet, supremo pintor de los fondos negros; Claude Monet, intangibles nenúfares removiéndose en el agua intacta; Camille Pissarro, ojo de águila sobre la hormigueante Ciudad: él, el más grande entre los grandes que añadieron un eslabón más a la larga cadena.

Un milagro
(Jacques Lipchitz)

La recuperación de nuestra fuerza creadora que, agradecidos, experimentamos, el retorno a nuestro espíritu del *élan* (terminología bergsoniana) *vital*, que suponíamos extinto en nosotros, a la sola vista casual, hojeando una Enciclopedia ilustrada, de la euritmia y el movimiento en este ARLEQUÍN, figura en hierro forjado de Jacques Lipchitz —es un milagro.

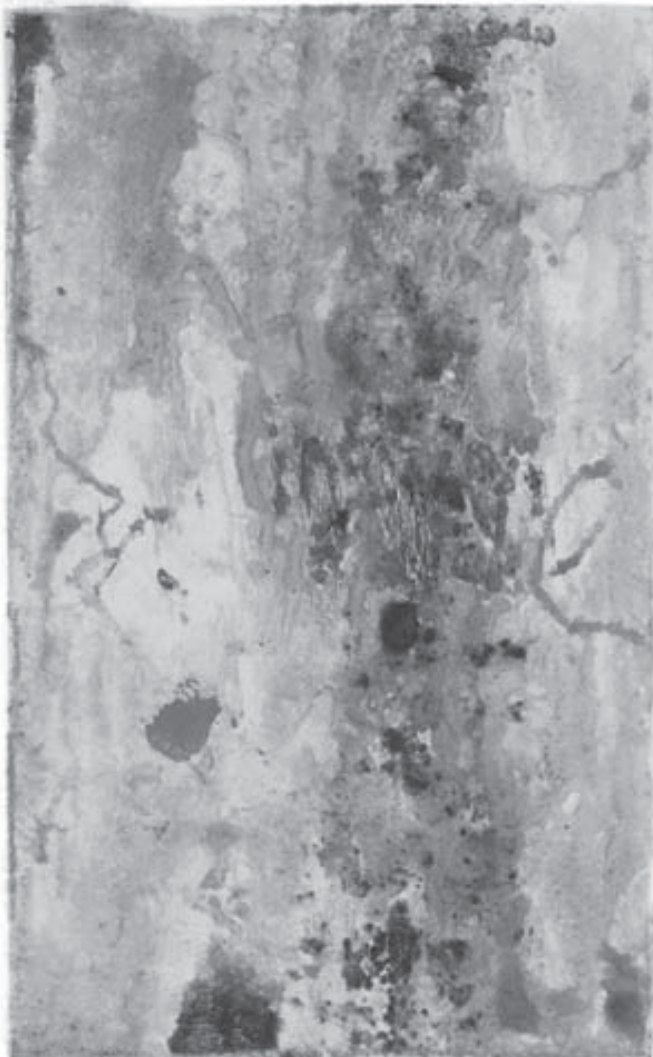
Woman in Orange by Willem de Kooning
(Collection Stedelijk Museum Amsterdam)

La apenas insinuada sonrisa de las prístinas Korés: aquí, resuelta en rictus lascivo y sierra de diminutos dientes en mandíbulas de anguila.

Martirio de San Sebastián. Anónimo valenciano. Escuela Hermanos Serra

Atado al leño el lívido desnudo,
con tantas en el tronco flechas cuantas
en el carcaj había del verdugo.

Museo del Prado,
Madrid, 1948



El frío y la transfusión de sangre de los Museos

El frío. La impiedad del frío. Impiedad que hizo arquearse las hirsutas cejas de Schopenhauer: —“¿Por qué querer querer ser tan frío el frío?”—(PARERGA Y PARALIPÓMENA).

La impiedad del frío, que aflige con sabañones las hinchadas, enrojecidas manos del labriego en Castilla la Vieja: Burgos Soria Ávila... Allí la vida es sólo afán ahínco esfuerzo fatiga frío.

La impiedad del frío en París. Buhardillas con la estufa de hierro helada; en las que, en amaneceres fríos, despuntó el Arte Moderno. Inventado por parias que con dedos ateridos lo concibieron y forjaron. Confortando, al calor del sol de los Museos, a sucesivas generaciones; que en piadoso intervalo en ávidos vistazos, por un segundo, se escabullen de la impiedad del frío: a la que está sujeta toda carne.

DIARIOS ÍNTIMOS. Cuaderno
Tercero. Museum of Modern
Art. New York City, 1951.
Dedicado a: MIMI HAMMER

Ánfora
peliké

Sobre fondo negro
HERMES rojo y barbado
los codos sosteniéndole el manto desceñido
persigue a una mujer que huye despavorida.

Del cerco de sus labios
—inscritas en el ánfora—
salen estas dos aladas palabras:

KALOS KALE

“¡Linda! ¡Lindísima!”

Cerámica Ática, s. V
los ángeles california 1963

U R
N A
VOTIVA

Pintores siempre olieron
a pintura La
Pintura Moderna huele a
fraude Los
pintores modernos
huelen a pintura moderna
Las más veces
el Éxito
confirma
esta
previa
impresión olfativa

En los ángeles california año 1963

Aguafuerte
para
Raúl Quintanilla Armijo

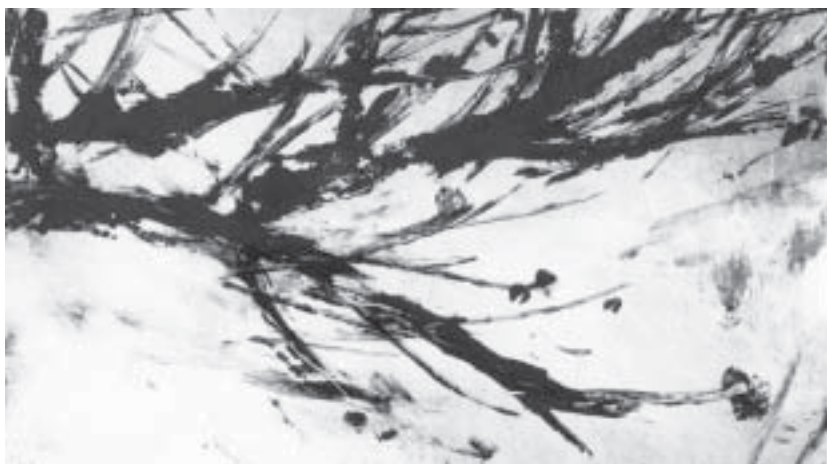
LAS HIENAS

Con luz sucia de madrugada
y sendos pastes de alamore
friegan tres viejas sus chapas.

Tres dentaduras postizas
segundamano, demasiadas
para sus bocas tan fruncidas.

Que no encajan bien. Y las hacen
en la luz sucia de madrugada
parecer hienas amenazantes.

Escombros de Managua,
septiembre de 1978



La bujía apagada

Aguarda un poco, pronto tú también
reposarás.

Y la rueda de Ixión deja de girar;

y los deseos del querer querer
del querer,
no te avasallan más;

en la fronda tenebrosa, la piña
del ciprés
como una bujía apagada.

La bujía apagada que soñabas (mano
abierta, brazo extendido, el rostro
vuelto en horror) en tu horror a la luz.

(manuscrito sin fecha casi ilegible, en grafito, sobre una hoja
de cuaderno escolar cuadrículada y muy sucia. Probable-
mente, recién trasladado yo a esta casa en Altamira # 8, el
año 1984.)

Peán de honor y muerte al poeta Eliseo Diego:

Nadie cantó a sus gatos, como tú en
tu libro, A TRAVÉS DE MI ESPEJO.

Aquél que, mientras se lame, muerde
su garra y te ignora y no puedes
llamarlo amigo nunca aun sabiéndolo
contiguo y contigo y en tu casa siempre.
Porque —¡ay!— no hay quien
disimule su ser mejor que él.

Sólo a ti Poeta Eliseo Diego sólo a ti
pudo hacer reflexionar trascendentalmente
en Budismo Zen ese
gatito sentado tan solemne
en el crepúsculo del jardín.
Sólo tú lo contemplaste como principio y fin.

Yo evoco a mi POE, perdido en orfandad de afecto,
errando en un túnel sin vislumbre (es el Averno
de los gatos, los túneles); también tú, Eliseo
Diego, supiste del pesar, del desconsuelo
por el GATO QUE NO VOLVIÓ. Al que ya no verías
durmiendo a gracia suelta, pero lo recobrarías:
su pelaje, la noche, las blancas nubes sus manchas.

Su silla preferida
y el silencio, te lo nombrarán a sus anchas.

Sábado 5 Marzo 1994
Altamirano D'Este # 8

Góngora y Argote en su torre

—Don Luis, ¿en negra noche el trabajo?

—No tan negra como lo tachado.

Mi escritorio es incómodo, bajo,
hecho de un ataúd descartado.

Uso pluma funérea, de grajo.

Queda Febo, a mi luz, deslumbrado.

Invocación

Si no subí tan alto si no salgo
de mí mismo al abismo que no toco
si de nada de nada soy más poco
válgame tu valor si algo te valgo
nadie que cual nadie tuyo te invoco.

ENVÍO: A Santa Teresa de Jesús, muerta un
4 de Octubre, a las nueve de la noche, en
Alba de Tormes; desprovista de Dios, y de
cualquier bien terreno que se llamare vida.

Señal, pacto y éxtasis

Pero ni el niño ni la madre dijeron una palabra para
obtener esa parcela de monte por menor precio;
ocupados
del potrillo cuyas patas delanteras trenzadas genuflexas
se enderezaban con ímpetu y torpeza conmovedores.

En el distante mundo otro que unidos soñaron
—dentro
del viento y el polvaral de abril— innumerables ígneas
verdes estrellas diurnas nacían y estallaban girando un
instante fuera de su nebulosa.

La madre apretó un poco más fuerte la mano del niño,
en raptó.
Era, ya no la tierra y su horizonte: el Cielo mismo.
El interior del Velo, que ambos miraban
en desesperado
borde de sonreír.

Parte urgente nocturno reitero:

Sin esperanza cualquier intento,
cofrade. Quien hasta los cincuentos
no hizo sueño otro que el revuelto
ora el derecho ora el izquierdo,
no hará ya espaldas de cara al techo
excepto muerto excepto muerto.

REITERO: VANO CUALQUIER INTENTO.

Los amores

Una vez que un amor nace en uno, crece.
Y no deja de crecer.
Y no muere.
Y al término de la vida se halla uno atado
por esos amores que crecieron como bejucos.
Morimos asfixiados por estos bejucos, enro-
llados, apretando el cuello, el pecho, los lomos.
De nada nos servirá podarlos regularmente
con las grandes tijeras jardineras a dos brazos
para impedir su inexorable crecimiento.
Se nos iría la vida en ese esfuerzo; esfuerzo
como el de Sísifo o el de las Danaides: vano.
El único remedio contra los amores
sería matarlos.

¡Matarlos antes que nacieran!

Glosa a:

"...en toda ofrenda ofrecerás sal", Levítico 2, 14
"Tened sal en vosotros mismos...", Marcos 9, 50

SENSUALIDAD Y SESOS REBOZADOS

Poetisa, si tienes dieciocho años
y estás en perfecta salud, dona
tu cuerpo al Instituto de Ciencias.

Poeta, si no puedes usar tus
sesos escribiendo, véndelos
en el Mercado Oriental.
Aun rebozados sabrán sosos.
Les faltará la sal de la tierra.

Glosa a:

"No os dejaré huérfanos". Juan 14, 18
"Quédate con nosotros, porque se hace tarde..." Lucas 24, 29

La vista del hogar del Rey David niño, Jerusalén.
El paso lento por las calles del madero a cuestras.
El aburrimiento en la cruz. La rendición final.

Las posteriores apariciones en su magnética
distancia, propia de los disidentes.
¿No ardían, acaso, nuestros corazones cuando
se nos unió en el sandaliado sendero polvoriento
a esa hora, la de regresar como de un crimen
con una hoz o una guadaña; cuando
el horizonte sangre, y nubarrones
del humo, incandescentes, arden desde su centro?

Los llegados después, no tarde, a tiempo nuestro;
entre las Pinturas, en las bien enceradas
Antiguas Pinacotecas, hemos sido testigos de la
íntima
cena en Emaús (Su halo, el pasmo
de los discípulos, la fracción del pan) que trasmite
en su idioma de lienzo aceite almagra la promesa
de que nos dejará solos. Que
desde ese anochecer se quedó con nosotros. •